

F. A. I.

Federación Regional de Grupos Anarquistas de Cataluña

A todos los anarquistas Al pueblo en general

VILEZA Y PANICO

Atentado criminal. Intentona revolucionaria. Revuelta caótica. Todos y cada cual desde su punto de vista opinan sobre los últimos hechos. Poco o nada han influido en nosotros los anarquistas...

Siempre han pretendido sus vidas en aras del ideal que preconizaron en sus propagandas. Lógicos consigo mismos no han traicionado ni vendido a quienes les siguieron. Hubieron prometido y cumplieron su palabra...

RESPONSABILIDAD

No está en nuestro ánimo querer dar lecciones a nadie, sobre el sentido de la responsabilidad personal frente a los hechos; sin embargo permitámonos al menos extrañar profundamente...

Nosotros creemos que el individuo debe ser siempre anarquista cuando de tal se trata en su casa, en el Sindicato, y en la calle no admitimos esa doble personalidad...

Se ha intentado y conseguido en parte, hacer única y sola responsable a la F. A. I. del pasado movimiento, nosotros no hemos hecho la menor objeción a ello...

El pueblo supo juzgar entonces y el pueblo sabrá juzgar ahora; ya veremos sobre quienes recae su condenación.

FRENTE A LOS HECHOS

Cuando un régimen sin distinción de nombres ni color, se erige en defensor de una sola clase, el capital, oponiendo leyes absurdas, guardias civiles y de asalto fusiles, y metralla empleados con eficacia...

Los republicanos saben la inutilidad de la plegaria, del razonamiento, cuando enfrente se sitúa una fuerza armada que responde "a tiro limpio" a las objeciones de derecho y de respeto...

Establecida por la República esa misma fuerza de ayer, los más perfeccionados elementos de represión, inmolando día tras día las vidas de cientos de trabajadores en defensa de los apetitos satisfechos por unos cuantos acomodaticios sin escrúpulos...

Confianza no quería decir sumisión, decía solamente: Esperamos de vosotros la realización de mejoras que cambien nuestra condición de parias en hombres que disfruten de aquello que su mismo esfuerzo productivo les proporciona. Y esto ni vosotros, ni ningún otro gobierno lo puede realizar.

Perdidas todas las esperanzas en la política, como lo demuestran las recientes experiencias electorales, el pueblo ha fijado su atención en las organizaciones y orientaciones dadas por los anarquistas única solución después de todos los ensayos realizados con el régimen capitalista.

Cuando los anarquistas dirigiéndose al pueblo, han hecho exposición de sus ideas y métodos de realización éste ha manifestado su conformidad y aprobación asistiendo en multitudinarias, que ningún partido político consiguió para sí.

Se ha hablado de revolución y el pueblo ha contestado con esa frase que el mismo Maura reconoce en su último discurso: "Así no se puede continuar", frase que ha sido seguida de esta otra: "Todo esto es esto" lo que significa la revolución, la muerte si es preciso, para liberarnos de nuestra miserable y calamitosa situación.

Los anarquistas y sus organizaciones, se han hecho eco de los deseos y aspiraciones del pueblo y como siempre han pretendido sus vidas en aras del ideal que preconizaron en sus propagandas...

Existen una ley llamada "Defensa de la República" por la cual todos los españoles estamos sometidos a los caprichos de un "señor" gobernador. ¿Constitución española? No hay tal, o si la hay, no rige. ¿Parlamento que trace la pauta a seguir al Gobierno? Falsa pura, éste vota las leyes y las pone en vigor sin pasar por el Parlamento...

El Comité de Relaciones

Remember

Ha sido escrito meses atrás: "El día en que se ponga en vigor la ley única del 8 de abril, a la clausura arbitraria de los Sindicatos contestará la Confederación, con la huelga general".

Se escribe en estos días: "Terminaremos con una afirmación: la Confederación Nacional del Trabajo no morirá, aunque se le claque los dedos de los dedos, aunque todos sus militantes sean perseguidos y encarcelados, mientras la prensa Confederada, "Solidaridad Obrera" y "O. N. T." puedan servir de nexos entre unos y otros."

El momento, pensamos nosotros, no está para dar lugar a excitaciones. Se recoge lo que se siembra.

¡No! ¡No hay que esperar! ¡Los timorosos que nos dejen el paso libre; los intelectuales que ignoran el dolor de la plebe hambrienta que se calienta la hoguera debe continuar ardiendo, hoy más que nunca!

vuelta será para el próximo siglo. Pues ha sido todo lo contrario; el pueblo ha encendido la hoguera revolucionaria, electrificada por la propaganda, cansado de padecer y de esperar que maduren las peras en las chumberas, ha respondido a la llamada compuesta de las heroicas vanguardias libertarias...

¡No! ¡No hay que esperar! ¡Los timorosos que nos dejen el paso libre; los intelectuales que ignoran el dolor de la plebe hambrienta que se calienta la hoguera debe continuar ardiendo, hoy más que nunca!

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

¡Paso al Comunismo Libertario!

Estamos en plena revolución social. Lo hemos dicho diferentes veces y lo afirmamos hoy una vez más. El querer impedir el ritmo de los tiempos presentes, es, primero un absurdo y luego después.

Los lamentables sucesos del próximo pasado día 8 (qué son sino un episodio de la revolución social pujante?)

La inhumana — no queremos emplear otros términos, aunque estos serían sin duda más expresivos — represión que se ciernen sobre nosotros, es sólo manifestaciones de impotencia de nuestros opresores.

Fernando VII pronto será superado por nuestros gobernantes. El Zar de todas las rusias, Primo de Rivera y cuantos monstruos ha padecido la Humanidad doliente, alardearon siempre hasta la misma hora de su derrota o de su muerte de potencialidad invencible.

En todos los tiempos, los tiranos tuvieron monopolizada la prensa y la opinión pública. Aquella por el soborno y ésta por el engaño y el terror.

Hombres conscientes de sus derechos y de sus deberes, o sea extremistas, hubo en todos los tiempos y épocas, los mismos señores. Azafra, Casares Quiroga y hasta Niceto I, se lo llamaron y fueron tratados por la Prensa burguesa de ilusos, utopistas, locos y soñadores, esto cuando la propaganda era pasiva o platónica, aunque no obstante ser una propaganda puramente evolucionista, se reprimía y se reprimió, con cárceles, presidios y metralla. Cuando el pueblo o los extremistas hartos de sufrir vejaciones y atropellos sin nombre, se tiraron a la calle, a vender caras sus vidas, con el sólo propósito de hacer justicia, si consiguieron derroteros, se los ultrajó sin reparo "Asesinos, Criminales, Salvajes" y tales fueron siempre los epítetos que la Prensa mercenaria con sus amos, los avasalladores del bienestar de la especie humana, lanzan sobre los que desinteresadamente, dieron su vida y su libertad en aras de la emancipación de la Humanidad esclavizada.

La República que nació en España con una esperanza de democracia, ha caído, por obra y gracia de los mismos republicanos, en el más abyecto de los despotismos. Todas las promesas de la falsa democracia han fracasado, sigue en pie el privilegio capitalista, el pavoroso problema del paro forzoso no tan sólo no se ha resuelto, sino que se ha agravado. Los derechos del hombre no se respetan en lo más mínimo. La libertad de Prensa no existe. Las publicaciones obreras viven sometidas a unos procedimientos mucho más opresivos que la previa censura.

Existen una ley llamada "Defensa de la República" por la cual todos los españoles estamos sometidos a los caprichos de un "señor" gobernador. ¿Constitución española? No hay tal, o si la hay, no rige. ¿Parlamento que trace la pauta a seguir al Gobierno? Falsa pura, éste vota las leyes y las pone en vigor sin pasar por el Parlamento. Sabe que la mayoría la obtendrá; los "socialistas" votan incondicionalmente. ¿Y llaman a esto, "República de Trabajadores", "Democracia", "Gobernar con la Constitución en la mano", "Fascistas! Esto se llama DICTADURA a secas.

Administración: CALLE UNION, NUM. 19, 3.º, 1.º

Nada ha cambiado. Todo ha empeorado, asesinatos contra obreros indefensos en Pasajes, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Arnedo, en España entera y por último ahí está Casas Viejas como orgullo republicano-socialista. De las Jefaturas de Policía y delegaciones de la misma no queremos ni hablar, es tan monstruoso lo que en ellas se comete, que nuestros puños se crispan, viéndonos imposibilitados de hacer marchar la pluma, qué calificativo, qué nombre se puede dar a lo hecho con García Oliver y con tantos y tantos otros, pues no se trata de un caso excepcional; el caso excepcional sería que hubiese pasado por ese otro del tormento un solo hombre llamado de anarquista sin ser bárbaramente maltratado. ¡Que el ministro de gobernación ignore que se apelea a los presos y que tiene dadas órdenes severas en contra! A nosotros con esas, no. Los del asalto y los otros... obran al dictado. Esta es la pura verdad, señor Quiroga aunque parezca lo contrario.

Estamos en plena represión y en plena crisis del capitalismo, distraído de democracia. Las democracias en el mundo han fracasado ruidosamente. Alemania, Francia, Inglaterra, Suecia, Bélgica están hundidas en el caos económico y en el desbarajuste social. La República española no podía escapar a este signo de la época presente. Para aguantar su poderío apela a la fuerza, emplea la fuerza y abusa de la fuerza. No tiene otro camino ni posee otros medios para sostenerse en el Poder. Sabe también que su caída sería dar paso al Comunismo Libertario, y por ende el advenimiento de una era de paz y justicia. Que es precisamente lo que no les conviene a los cultores del despotismo y de la barbarie. De ahí la dictadura que estamos sufriendo, mucho más cruel que la pasada, pero a pesar de los pesares, al final venceremos, porque nada hay más justo ni más noble que el Imperio del trabajo, la justicia y la idea de libertad.

El futuro es de los optimistas, de los extremistas libertarios. Juventud ácrata, adelante... ¡Paso al Comunismo Libertario! MANUEL M. DIEZ

Ante la próxima reaparición de nuestro semanario, avisamos a todos los grupos y paqueteros se den prisa a enviarnos sus pedidos para atenderlos en lo posible a las necesidades de venta a fin de que podamos regular su tirada. Asimismo insistimos para que en el más corto plazo se nos liquide, pues consideramos absolutamente inhumano — como ya se hizo constar en nuestra primera nota — que tengamos la administración de "El Libertario" deudas aproximadas de seis mil pesetas, seamos acreedores de nueve mil, que los grupos y paqueteros deben liquidar lo más urgentemente posible. — La Comisión Administrativa.

Nota. — Toda la correspondencia a Flor Alta, 19, Madrid.

A los compañeros que les interesa la dirección del camarada Manuel D'Olivera, pueden dirigirse a la siguiente dirección: Frisón Cular de Barcelona, 3ª galería, celda núm. 182.

El alma del populacho

No confundamos al pueblo con el populacho. El pueblo, la entraña del pueblo, el trabajador que todo lo produce y al que todo se le niega y carece de todo, se levanta protestando energicamente, positivamente del martirio que la sociedad burguesa le hace objeto. Hizo sentir su protesta de la única forma viable atacando directamente, valientemente, y sin engaño, los fundamentos con los cuales se sostiene el régimen despotico que nos domina por la fuerza y nos asesina. El pueblo no, siente el ideal falso en que dice fundamentarse el régimen democrático, socialista y republicano que él no se ha dado. El pueblo, el verdadero pueblo, sabe que la república que sufrimos no es otra cosa que el escuadrón de guardias de asalto que sustituye la goma por la tercera. Sabe que si desaparece este escuadrón desaparece la república, porque ella no es otra cosa, según se demuestra, y porque sin ellos la república se viene abajo.

Sin embargo el alma del populacho, la de la llamada clase media, la de los comisionistas, tenderos, oficinistas y empleaditos, gime y llora a lágrima viva cuando en la lucha franca sucumbe un tirano que se ha brindado al oficio de matarife. Que vive para matar al que intenta protestar contra la miseria a que se nos tiene forzados. Que salió del tugurio donde hacía de chulo o del presidio y pasando por el tercio extranjero de Africa, se vendió nuevamente al régimen para así seguir su profesión de matarife. El populacho se entenece y llora ante el hecho justiciero que puso fin a esa vida despreciable. No puede, no sabe comprender

que los mártires abnegados de un ideal elevado, luchan, no por sí mismos sino también por defenderle a él, contra esta clase cobarde y asesina que empuja y necesita la metralla para apagar con sangre los gritos del pueblo que sólo pide que le dejen trabajar para vivir.

¡Populacho: la mal llamada clase media, los oficinistas, futuros enchufados, tenderos, oficinistas y empleaditos, despertad de vuestro letargo suicida, si es que queréis vivir y amaris la vida! La lucha está en pie. Se os ofrece la redención. Para nada os han de servir los lamentos y las lágrimas; y de la difamación ignorante que de nosotros hacéis sólo puede salir un nuevo eslabón de la cadena que os oprime, ¡que sin embargo nosotros romperemos, aunque no lo morezcáis.

En nuestras manos, en nuestro poder os causa horror la bomba. Símbolo que no llega en nada a nivelar el prodigio cruel de armas de represión con las cuales quieren acallar nuestro grito de hambre y de miseria la clase explotadora que no trabaja, erigida en gobierno. ¡No comprendéis que es una defensa bien pobre contra tanta fuerza que sólo existe para esclavizarnos? ¡No comprendéis la grandeza de nuestro grito de protesta que impulsa a nuestras manos y a nuestros brazos a coger la bomba para defendernos valientemente la vida que se nos priva?

Sin embargo, no se estremecen ni protestan, cuando las fuerzas del estado, lanzan metralla, bombas y gases contra el pueblo, como ha sucedido recientemente en Casas Viejas. LIBERTO MOLLET

Documentos históricos demotrativos de la fracción socialista

Hablen los tiempos nuevos

1917. Poco tiempo transcurrido el partimos de la base que en lo social el tiempo medido, los años son poca cosa. Quince han pasado desde que los magnates del socialismo empoltronado, escurra de nuestros días, hablaban así:

"El día de la revolución, todo el que tenga un traje de soldado, debe ponerse. El que no quiera ponerse debe prestarlo a un compañero o a un amigo. Con esa supechería pequeña se conseguirá desmoralizar a la tropa e infundir en seguida a la población civil confianza en la victoria de la revolución y sumar adeptos.

Para sembrar el pánico en los primeros momentos hay un procedimiento muy sencillo. Se rocían con petróleo los tranvías tirados por caballos y se les arrima una cerilla. Como las bestias sienten el calor en las ánimas, emprenden una carrera loca. A los tranvías eléctricos no hay más que soltarlos vacíos de gente, después de haberles dado toda la velocidad. Veréis como van a estrellarse contra un poste, contra una esquina, etc.

Cuando las autoridades enarcan las calles, enarcanadnos vosotros también, al llegar la noche, con fulminado de mercurio. Esta sustancia, al ser pisada por los caballos pega unas estampidos atroces que hacen encaballar a las bestias y rodar a los jinetes por el suelo.

Los revolucionarios habrán de procurar hacerse dueños en seguida de todo el petróleo, bencina, etcétera, que haya en droguerías y farmacias. Han de pensar que la revolución han de ganarla por medio de incendios. En los barrios se han de tocar unas con otras las hogueras.

Hay que mirar de apoderarse de todos los personajes de campanilla que se puedan y guardarlos en rehenes. Por ejemplo: el obispo, canónigos, los superiores y superiores de conventos, magistrados y jueces, ricos, etc. Y cada revolucionario que sea justado debe sacrificarse un rehén. Y sino quemar una casa.

Los bancos no hay que quemarlos. Los bancos hay que atracarlos. La ocupación de los bancos y de los grandes establecimientos debe ser una de las primeras medidas de la revolución.

Cuando haya de abandonarse un edificio por no ser posible o por no ser necesaria la prolongación de la defensa, es preciso que antes de evacuarlo se provoquen varias fugas de gas en todos los pisos, o por lo menos en los pisos bajos. Aun en las calles son precisas estas fugas.

Estas instrucciones, que nosotros epigoriamos "apuntes para la historia socialista", fueron las que facilitaba la "Junta revolucionaria de Madrid el año 1917, según consta en el segundo tomo de la "Historia de la revolución española", de Orts, Ramos y Caravaca. Pronto han olvidado los social-

enchufistas españoles la fraseología estridente. Las cartas de ministros y los enchufes por partida doble les han hecho ver las cosas de diferente color. Ayer "pensaban en proletario"; hoy en personajes de clase superior. Ya no son del rebaño... ¿lo fueron alguna vez? ¡Ah! ¡lo hicieron creer a los incautos, desde luego. Y si estos y todos los explotados hubieran seguido sus consejos en los tiempos del "cajoneo" ¡qué duda cabe...! hubieran sido "incendiarios", "criminales" y de todos los calificativos que motejan hoy a los que generosamente, valientemente y sin condiciones han sabido afrontar el peligro dando sus vidas en olocausto a las libertades tan caprichosamente manipuladas por los ostentadores del orden y una burguesía infecta que olebra el hambre por doquier. Pero hoy no ha sido las "palabrerías" de los eternos traidores lo que indujera a la lucha franca a los descarnados. Ha sido el hambre el factor impulsivo, con su compañera inseparable, la tiranía, ejercida contra ellos por este gobierno social fascista, de la "república de trabajadores". Y se supieron prestar a la lucha con coraje y abnegación ¡héroces mil veces! queriendo acabar para siempre con este sistema social de cosas, banquete de la vida de unos cuantos "señorones" y enjambre de parásitos a costa de su sudor y su sangre y la miseria de sus hogares.

Propósitos generosísimos los de estos héroes, cuya gesta, si vale la frase, pasará santificada a la historia de la revolución redentora: Querían implantar un régimen de vida que satisficiera las necesidades de todo ser humano, el comunismo libertario. Abolir la esclavitud. Que el trabajo sea un derecho, el vinculo de confraternidad de los hombres. Este es el crimen de los "criminales" que ha merecido el anatema de los "dentadores" de ayer.

Sólo los detractores de la revolución, los que han hecho degenerar los principios del ideal que sustentaron engañando al pueblo trabajador con promesas de charlatán habilitado para conseguir el acta de diputado, puedan hacer causa común con la plebe pestilente de "plumíferos" que todos estos días han arrajado la virulencia de su educación.

Que chillaran los enemigos francos, pase; están en su deber. Sus chillidos nos divierten en cierto modo, porque nadie, ni el más inculto de los seres ignora el alcance que tiene en nuestros días la idea regeneradora de transformación social. Los que degeneraron en escoria deben bajarse en los evacuaderos de inmundicias. Para juzgar los hechos en su lógica, están los tiempos nuevos, con la historia en la mano... por si alguien quiere decir lo contrario.

LIBERTO MOLLET

SALVADOR CANO

GRITOS

El alma del populacho

que los mártires abnegados de un ideal elevado, luchan, no por sí mismos sino también por defenderle a él, contra esta clase cobarde y asesina que empuja y necesita la metralla para apagar con sangre los gritos del pueblo que sólo pide que le dejen trabajar para vivir.

¡Populacho: la mal llamada clase media, los oficinistas, futuros enchufados, tenderos, oficinistas y empleaditos, despertad de vuestro letargo suicida, si es que queréis vivir y amaris la vida! La lucha está en pie. Se os ofrece la redención. Para nada os han de servir los lamentos y las lágrimas; y de la difamación ignorante que de nosotros hacéis sólo puede salir un nuevo eslabón de la cadena que os oprime, ¡que sin embargo nosotros romperemos, aunque no lo morezcáis.

En nuestras manos, en nuestro poder os causa horror la bomba. Símbolo que no llega en nada a nivelar el prodigio cruel de armas de represión con las cuales quieren acallar nuestro grito de hambre y de miseria la clase explotadora que no trabaja, erigida en gobierno. ¡No comprendéis que es una defensa bien pobre contra tanta fuerza que sólo existe para esclavizarnos? ¡No comprendéis la grandeza de nuestro grito de protesta que impulsa a nuestras manos y a nuestros brazos a coger la bomba para defendernos valientemente la vida que se nos priva?

Sin embargo, no se estremecen ni protestan, cuando las fuerzas del estado, lanzan metralla, bombas y gases contra el pueblo, como ha sucedido recientemente en Casas Viejas. LIBERTO MOLLET